

su avenida y habia llenado hasta sus anchas riberas (*Jos.*, c. 3. v. 15) no era facil de construir, y los cananeos hubieran hostilizado á los que trabajasen en él. Finalmente, aunque el milagro no fuera necesario absolutamente, ¿no es Dios árbitro de hacerlo cuando quiera? Un hecho constante ¿se destruye por conjeturas? Al referirle Josué, habla á testigos de vista; estando para morir les recuerda los prodigios que Dios habia obrado en su beneficio y que habian visto con sus propios ojos (c. 24. v. 17). El Salmista dice que el Jordan subió hácia su origen (*Ps.* 115. v. 5).

NOTA IV.

SOBRE LOS VERS. 2 Y SIG. DEL CAP. V.

§ IV. *Numero de los judios circuncidados despues del paso del Jordan. Verdad del hecho.*

« Pues Dios, dice Voltaire (*Bibl. explic.*), hizo circuncidar á todo su pueblo despues del paso del Jordan, circuncidáronse en aquel día seiscientos un mil combatientes; y si cada uno de

« ellos tenia dos hijos, resultan un millon ochocientos tres mil prepucios cortados. »

¿De dónde le consta al crítico que estaban ya casados todos los que se hallaban en edad de armas tomar? ¿Ignoraba que en aquellos antiguos tiempos los casamientos se hacian mas tarde que ahora? ¿De dónde ha sacado que entre todos los combatientes casados no habia quienes no tuviesen mas que hijas de su matrimonio? ¡Qué imaginacion!!!

Mas « ¿cómo no se aprovecharon de este momento favorable para degollar á todos estos agresores, todos los gigantes de Canaan y todos los pueblos de Biblos, Berito, Tiro y Sidon? »

¡Al parecer no hay duda en que Josué enviaria correos á todos estos pueblos con el aviso de que los hebreos iban á circuncidarse todos en un mismo día, á fin de que advertidos del estado de debilidad en que los pondria esta ceremonia viniesen á arrojarlos sobre ellos desde Biblos, Berito, Tiro y Sidon, y desde todos los cantones de la Palestina! La objecion del crítico supone por lo menos que los cananeos tuvieron noticia del hecho. Mas nosotros pensamos que la coyun-

tura era tanto mas favorable á esta operacion, quanto era mas general el terror y la consternacion que el paso del Jordan tan prodigioso habia causado á todos los habitantes de Canaan y á todos los enemigos de los hebreos. Esta razon de la inaccion de estos pueblos, dada por el sagrado escritor (c. 5. v. 4), la ridiculiza el incrédulo; mas no por eso es menos sólida. Por otra parte los hebreos ejecutaban la orden de un Dios, en cuya proteccion tantos motivos tenian para fiar. Las piedras afiladas de que se sirvieron para este rito, convenian mejor que los cuchillos ó navajas de metal, como menos espuestas á causar inflamaciones, y contribuian á hacer mas pronta su curacion y ponerlos en estado de celebrar mas ántes la Pascua. Esta prueba de su obediencia fué tan agradable á Dios que les declaró que ya no los miraria como á egipcios incircuncisos, sino como á su escogido pueblo.

NOTA V.

SOBRE LOS VERS. 41 Y 42 DEL CAP. V.

§ V. *Como se mantuvieron los hebreos en la campiña de Jericó.*

« Algunos intérpretes (*ibid.*) examinan como
« el pequeño pais de Jericó, que solo produce algunas plantas olorosas, y que solo tenia un corto número de palmeras y olivos, bastó para alimentar una muchedumbre hambrienta que no habia comido mas que maná mucho tiempo habia. Hácese subir esta muchedumbre á mas de cuatro millones de personas, contando viejos, niños y mugeres. »

Seiscientos un mil hombres en edad de armas tomar suponen sobre dos millones de personas en todo, contando viejos, mugeres y niños; ó cuando mas sobre dos millones y medio.

« Mas ¿de qué se alimentaron estos dos millones de personas? » — *De los frutos de la tierra, despues que dejó de caer el maná* (v. 42). Este fué su alimento.

« ¡Qué! ¿de los frutos de unas cuantas pal-
« meras y de unos cuantos olivos? » — El terri-
torio de Jericó abundaba de toda especie de fru-
tos segun Josefo (*de bell. judaic.*, l. 4. c. 5); se-
gun los viajeros Thevenot, Doubdan, Eugenio
Roger, Nand, etc.; y segun el mismo Voltaire,
el cual dice en la *Filos. de la Hist.* (c. 40), que
« es el único buen terreno del pais de Canaan. »
Ademas, cuando los hebreos pasaron el Jordan,
ya eran dueños de una estension de tierra de
cuarenta leguas de larga y de diez de ancha, á
saber, desde las fronteras de los moabitas hasta
las montañas de Galaad; y este pais, cuyos an-
tiguos moradores habian ellos destruido, les ofre-
cia cuantas provisiones habian estos recogido en
él.

NOTA VI.

SOBRE EL CAP. VI.

§ VI. *Acusaciones de injusticia, crueldad, etc.,
hechas contra los hebreos en la toma de Jeri-
cö, la conquista de Canaan y la destruccion
de sus habitantes, etc.*

« Con dolor, dice Voltaire (*Bibl. explic.*), re-
« ferimos las reflexiones de lord Bolingbroke,
« que despues de la muerte de este lord hizo im-
« primir M. Mallet... Venir de un desierto des-
« conocido para asesinar toda una ciudad desco-
« nocida; degollar las mugeres y niños contra
« todas las leyes de la naturaleza; degollar to-
« dos los animales, abrasar las casas y los mue-
« bles... Si este no fuese el mas absurdo de to-
« dos los cuentos, sería el mas abominable: solo
« un ladron borracho podria contarle, y un im-
« becil borracho creerle... Milor (habla de nue-
« vo Voltaire) estaba muy acalorado cuando es-
« cribió este trozo violento. »

No haremos aquí la bien merecida censura ni
de la fogosa impiedad de Bolingbroke ni de la